

El director debe estar en todas partes, pero nadie debe verlo

José David Cano

Martes, 3 de enero de 2006

- *Los columpios de Sergio Cárdenas.*

El director Sergio Cárdenas no pudo haber terminado mejor el año: acaba de editar su nuevo disco, *Columpios* -con obra propia y acompañado por la Filarmónica de Cámara de Polonia-; y, a la par, ha comenzado a agitar las aguas para que los aspirantes (incluso los directores que empiezan a despuntar en el medio) estén mejor preparados cada vez.

Podrá sonar alabatorio, pero lo cierto es que Sergio Cárdenas es ya un referente obligado en lo arriba mencio- nado. En el primer caso por- que se trata de uno de los mejores directores de orquesta en la actualidad en México, con composiciones de su autoría; y, en el segundo, porque su trayectoria lo avala. (De hecho, es uno de los músicos más críticos de las actuales políticas culturales.) Basta con revisar su historial.

Nacido en Ciudad Victoria, Tamaulipas (1951), Sergio Cárdenas ha sido director titular en diversas orquestas sinfónicas o filarmónicas -como la Sinfónica de la Universidad Mozarteum, de Salzburgo (Austria); la Nacional (de México); la de Hof (en Alemania), la de El Cairo (en Egipto), o la Filarmónica de Querétaro. Y eso no es todo: como compositor musical, su catálogo rebasa el centenar de obras.

De hecho, no es la primera vez que Sergio Cárdenas participa con la Filarmónica de Cámara de Polonia. "La primera vez que trabajé con ella -dice en entrevista- fue en 1985. Estamos hablando de hace 20 años. Incluso he hecho gira con ellos por Austria, Suiza, Polonia y México. A mí me da gusto trabajar con gente de este nivel, porque es una orquesta que no tiene limitaciones técnicas. Es decir, ya uno no tiene que dedicarse a afinar el re, el do, el fa... Desde el primer nivel, tienen una técnica absolutamente depurada, muy dominada, que uno se puede concentrar en la música inmediatamente."

-Aunque comenta en el cuadernillo que varias de las piezas están inspiradas en poemas de Rilke, ¿cómo fue escribiendo cada una de ellas?

-Desde mi experiencia te puedo decir que uno siempre está componiendo, porque una partitura es algo potencial que se debe componer en el momento en que se hace. Es decir, la música no existe como tal, sino que a algo en un momento dado le viene música y desaparece. Una partitura son símbolos a los que hay que darles vida. Por eso un director debe conocer los elementos básicos de la armonía, de la orquestación, del contrapunto, pues a la hora de dirigir debe estar componiendo esa pieza; uno debe conocerla por dentro de tal forma que la llegue a entender y a conocer mejor que el propio compositor. Por otro lado, te podría decir que empecé a componer para liberar cierta energía que estaba ahí acumulada...

Grabado en Polonia, y hecho en México, *Columpios* es un disco que nos entrega obras para orquesta de cuerdas. Se trata de un volumen esperanzador, ha dicho Armando Plancarte. En

este material, dice, Sergio Cárdenas "recurre a elementos formales clásicos para expresarse. Ello nos demuestra que la tonalidad no se ha agotado; que, en todo caso, lo que históricamente se ha desgastado es la imaginación misma". Así, señala, la obra de Cárdenas "retoma elementos clásicos pero a la vez los renueva, los increpa, los transforma, los revalora, los reconduce, los reforma".

-¿Cuál es el momento por el que está transitando Sergio Cárdenas? En el disco de pronto hay pasajes melancólicos; en otros, etapas de desesperación; en fin, subidas y bajadas...

-He de decirte que, si bien es cierto que tres de las piezas en este disco están inspiradas en poemas de Rilke, en ninguna (y tampoco en otras composiciones) ha sido mi intención hacer una descripción ya sea fotográfica, pictórica o narrativa de lo que esa poesía va describiendo; más bien, mi intención es entender el espíritu y el carácter que domina esa poesía. Por ejemplo, "La canción de la estatua" es un poema desesperado, que tiene que ver con ese debate entre si es mejor estar inerte como una estatua o regresar a la vida. ¿En dónde se sufre menos? A la estatua de repente le dan celos la riqueza de la vida, de lo que se mueve en la sangre, en el mar y en el cielo; pero luego, cuando regrese a la vida, también ésta tiene otro tipo de retos y dificultades. A final de cuentas, el problema central de la canción es no alcanzar la plenitud en el amor.

-Varias de las piezas fueron terminadas al final del siglo pasado. ¿Era esa desesperación -que se estaba viendo en el mundo entonces- la que lo llevó a componerlas?

-Realmente no lo sé. Lo que sí te puedo decir es que siempre es un proceso complicado el inicio de una pieza. Pues a veces es un proceso de maduración largo. A veces hasta que alcanzo a discernir y descifrar en sonido el carácter de esa energía es cuando sale la canción. Y no es fácil.

-¿Y qué tan fácil es ser director? ¿Cuáles son los retos? De pronto se les tilda de dictadores.

-Es cierto; así se ha visto en muchos sentidos. Esto se debe a que el director, en muchos casos, ha sido un ignorante que tiene que imponer una serie de criterios erróneos y falsos a través de actitudes dictatoriales o totalitaristas. Eso sí es un problema. Pero se confunde, también, muchas veces el hecho de que alguien tenga un conocimiento y lo tilden de arrogante por eso. La gente no sabe diferenciar entre un dictador que no sabe, y que impone sus conocimientos a través de una dictadura, y alguien que sabe, y que por saber lo tilden de arrogante. Para mí, si se me permite la comparación, el director debe estar en todas partes pero nadie debe verlo. Es decir, debe desaparecer. El director, entre otras cosas, no debe estorbar a los músicos; sólo habría que ver cómo luego los movimientos son todos equivocados. No hay una relación entre el movimiento que hace el director y lo que suena. Eso lo he visto también en las coreografías de danza. De pronto hacen movimientos que no tienen nada que ver con la música que se oye. Se crea una especie de esquizofrenia porque no se identifica, no hay coherencia entre lo que se ve, se oye y lo que se siente. Como en la música.

BATUTEROS

(JDC)

Martes, 3 de enero de 2006

- *Y mafias.*

Actualmente, Sergio Cárdenas es profesor titular de carrera en la Escuela Nacional de Música de la UNAM, donde también está acreditado como profesor de posgrado. Desde ahí, ha empezado a enderezar -"hasta donde se pueda", dice- esta "hermosa" profesión. Para comenzar, imparte un diplomado que inició a principios de diciembre y termina a mediados del año.

-Mi propuesta -explica- es que haya un planteamiento de educación integral en la carrera de director. Que sea una formación de tal forma que, cualquiera que egrese de la carrera (se espera que tentativamente llegue a nivel de doctorado), pueda estar capacitado para dirigir lo que le pongan enfrente, por decirlo de una manera bastante burda. La idea, hasta ahora, es que el alumno, a nivel licenciatura, se concentrara en la música coral; a nivel de maestría, en la música de cámara, de banda, y entrara en los terrenos de la orquesta sinfónica. Y, a nivel de doctorado, que fuera en repertorio sinfónico y de ópera. Es un proceso largo, sí. Es un proceso que, al menos en este país, no en pocos sentidos, se encuentra amañado: cualquiera que es millonario, que tiene relaciones políticas, influencias de ciertos guetos o mafias, lo paran en un podio aunque no sepa nada.

-Digamos que dejar de ser batuteros para convertirse en directores.

-Así es. Dejar de ser batuteros, dejar de limitarse a ser simplemente agentes de tránsito de fenómenos sonoros, que es como a veces los llamo. Porque de ahí a la música es otro camino. Por eso el diplomado que estoy realizando lleva por título «Del sonido a la música». El punto de partida es esa convicción, una convicción personal, de que el sonido es el único medio de transporte con el que cuenta la música; ya que el hecho de que exista sonido no quiere decir que haya música... Ya sabes: habiendo sonido existe la posibilidad de que la vivencia musical se dé como tal; esa vivencia que incluye la transmisión, la recepción y la elaboración de una energía que, a través del fenómeno del sonido, va más allá de simplemente tocar notas juntas. Así que la cuestión de la pedagogía tiene muchos retos. Porque estamos luchando siempre contra un mundo deformado (musicalmente); estamos luchando contra el mercado; estamos luchando contra esa gente que no tiene la mínima formación y que llega a ser director famoso (por ser amigo de ciertos medios de comunicación). Ya lo decía Rilke: la fama no es otra cosa que la suma de malos entendidos que se acumulan alrededor de un nombre.

© 2005 Copyright El Financiero S.A. de C.V. / El Financiero Comercial S.A. de C.V.